

Estela de guerrero procedente del embalse de Orellana expuesta en Asturias

¿Migración pétrea o expolio arqueológico?

Cándido González Ledesma



Con este artículo pretendemos dar a conocer el hallazgo de otra estela de guerrero encontrada en la zona de inundación del embalse de Orellana en los años 80 del siglo pasado y que actualmente se exhibe en el palacio de Meres¹ (Siero, Asturias). Obviamente, se trata de una apropiación clandestina del patrimonio arqueológico extremeño puesto que no hubo comunicación del hallazgo, en dominio público, a las autoridades culturales regionales ni nacionales de una estela decorada del suroeste peninsular en Extremadura.

La estela, de la que desconocemos en qué término municipal se realizó el hallazgo², viene a incrementar el catálogo de las encontradas en el embalse de Orellana, junto a las de Cogolludo en Navalvillar de Pela y la de Orellana de la Sierra, y el entorno o ámbito comarcal de la Serena y la Siberia extremeña que concentra la mitad de todas las extremeñas y el 25% aproximadamente de la Península Ibérica.

Las estelas de guerrero del Suroeste Peninsular son losas de piedra de gran tamaño, oscilan entre diez y veinte centímetros de grosor, una anchura de treinta o cuarenta y hasta uno o dos metros de altura en algún caso. En su parte frontal aparecen grabados incisos que representan muy esquemáticamente figuras humanas, armas, objetos de uso personal y prestigio, acompañadas, en ocasiones de animales.

Tradicionalmente, las estelas suelen considerarse relacionadas con rituales de carácter funerario, para cubrir *cistas* o tumbas de *inhumación*, o para marcar lugares de enterramiento mediante *incineración*, en estos casos se supone que hincándolas en el suelo. No obstante, sigue debatiéndose sobre su función o utilidad, es decir, qué representaban o para qué servían. Las hipótesis son diversas y controvertidas, unos mantienen que eran marcadoras de caminos o rutas de trashumancia, espacios controlados por ciertas élites guerreras como atestiguan la presencia de grabados de armas: escudos, lanzas, espadas, cascos, arcos, carros; u objetos de prestigio: diademas, pectorales, cinturones, espejos, peines, fíbulas, instrumentos musicales, etc.

Cronológicamente las estelas suelen datarse en la transición del II al I milenio a.C., es decir, en un amplio periodo que abarca desde finales del siglo X o comienzos del IX hasta el VII a.C. aproximadamente, cuando el suroeste peninsular estaba ya *aculturizado* por el Mediterráneo oriental.

Las estelas decoradas, de guerrero y diademadas, son un elemento característico del Bronce Final del suroeste de la Península Ibérica con un componente o sustrato probablemente *autóctono* que posteriormente recibirá influencias atlánticas, centroeuropeas y mediterráneas, como ponen de manifiesto algunos de los objetos grabados en las mismas, por lo que este período de nuestra *protohistoria* hay que entenderlo como un proceso de interrelaciones, de los centros colonizadores citados, que se cruzan o encuentran en nuestra Península en el tránsito de la prehistoria a la historia antigua.

¹ Puede observarse en la web: http://www.palaciodemeres.com/elpalacio_arte.php

² Al carecer de datos del lugar del hallazgo, solamente tenemos noticias de que apareció en un islote del embalse de Orellana, no podemos determinar a qué término municipal pertenece de los ocho que inunda el embalse, a saber, en su margen derecha podrían ser Casas de Don Pedro, Navalvillar de Pela, Orellana de la Sierra y Orellana la Vieja; y, en la izquierda, Talarrubias, Puebla de Alcocer, Esparragosa de Lares y Campanario.

En los inicios de los años 80 del pasado siglo, recuperamos algunas estelas de nuestro entorno³ e iniciamos el estudio de las teorías explicativas de las estelas decoradas del suroeste peninsular, su evolución, tanto en el significado o funcionalidad que se atribuye a las mismas como en su origen espacial y cronológico o su distribución geográfica por la Península y el Sureste francés. También de las interpretaciones diversas sobre los objetos representados en las estelas, ya sean armas, objetos de prestigio o rituales que representan, y la procedencia y difusión de dichos objetos o sus figuraciones iconográficas y, como consecuencia de ello, los ensayos tipológicos para su estudio y comprensión de este fenómeno de la protohistoria occidental europea⁴.

1. Procedencia de la estela, ubicación actual y características físicas

La estela expuesta en el Palacio de Meres (Siero, Asturias) ha sido publicada en 2010 por Miguel Ángel de Blas Cortina⁵, profesor de la Universidad de Oviedo, informándonos de su descubrimiento en la misma época en que localizamos la de Cogolludo (Navalvillar de Pela)⁶



Ciertamente, la lastra ornada procede de un lugar incierto del extenso territorio actualmente anegado por el embalse de Orellana en el noreste de la provincia de Badajoz. El descenso del nivel de las aguas hacia 1980 permitió la emergencia de un islote en el que fue descubierta la estela por gentes de la zona que la llevaron a tierra firme en una lancha. Posteriormente fue trasladada a la mansión asturiana en cuyas caballerizas hubo de permanecer hasta que, en 2004 o 2005, se ubicara con intención decorativa en el lugar en que hoy puede ser contemplada. De la existencia de la singular piedra grabada dio noticia no hace mucho una breve nota (Hevia Llavona 2005) aunque en ella se transcribía, erróneamente la presencia de la figura insculpida de un cuchillo, cuando no existe en su lugar ni ese ni cualquier otro motivo. Tampoco se precisaba indicación alguna sobre la procedencia de un testimonio arqueológico tan notable, lo que nos llevó a la indagación pertinente y a la elaboración del estudio en detalle que aquí ofrecemos.

El embalse de Orellana se extiende por varios municipios en un sector de la cuenca fluvial del Guadiana en donde este tipo de monumentos insculptóricos se registra en número estimable. Una de tales lápidas sería hallada posteriormente a la que aquí estudiamos, descubierta en 1983 a orillas del pantano en el lugar de Cogolludo, también en zona habitualmente inundada, perteneciente al término de Navalvillar de Pela; una pieza que, si bien mutilada, permite reconocer figuraciones características de este fenómeno artístico como el antropomorfo, la lanza y el escudo (Enríquez Navascués 1983). No obstante, tanto la disposición de los motivos como sus rasgos tipológicos sustentan diferencias acusadas con el ejemplar trasladado a Asturias. Sin duda más destacada es otra lápida de publicación reciente, encontrada en Orellana de la Sierra en 2005, durante el transcurso de ciertas labores agrícolas en un paraje elevado y sito en las inmediaciones del embalse, altura conocida sugerentemente como Cerro de la Atalaya. Sobre el soporte de un esquisto pizarroso figuran grabados un característico antropomorfo con tocado de cuernos al que rodean lanza, escudo, espejo y carro (González Ledesma 2007).

figuran grabados un característico antropomorfo con tocado de cuernos al que rodean lanza, escudo, espejo y carro (González Ledesma 2007).

También aporta algunos datos sobre su ubicación actual⁷:

A pocos kilómetros al este de Oviedo se levanta el palacio de los Argüelles, también conocido como palacio de Meres al ser ése el topónimo de aquel paraje,(...). En el jardín que alegra la fachada principal del palacio se yergue, desde hace algunos años, un bloque de piedra en cuya cara más visible se aprecian varias figuras grabadas. No dejaría de ser la lastra en cuestión un mero ornato, aunque extraño en su medio monumental, si no fuera porque la iconografía de lo en ella inscrito remite a un universo muy distante históricamente y, también, en términos de distancia.

³ El hallazgo, y comunicación al Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, de las estelas de Orellana (también denominada de Cogolludo o Navalvillar de Pela); la del embalse del Zújar en el término municipal de Castuera (publicada por error como de Esparragosa de Lares I) e, incluso, la de Valdetorres I; hizo que me interesase por este fenómeno, gracias al magisterio de Juan Javier Enríquez Navascués y Sebastián Celestino Pérez, comenzando a estudiar la bibliografía existente, suministrada en su mayoría por los arqueólogos citados.

⁴ GONZÁLEZ LEDESMA, C.: [Estelas decoradas de Extremadura \(http://www.estelasdecoradas.co.cc/estelas_ext/index.htm\)](http://www.estelasdecoradas.co.cc/estelas_ext/index.htm).

⁵ BLAS (de) CORTINA, M. A.: “Una estela de guerrero del Bronce Final precolonial de Orellana (Badajoz), hoy en el Palacio de Meres (Siero, Asturias)”, *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, nº 27, Vitoria-Gasteiz, 2010, pp.23-42. (Las ilustraciones de dicha estela corresponden al autor de la publicación que reseñamos)

⁶ A continuación transcribimos literalmente de BLAS (de) CORTINA, M. A.: *Obra citada*, p. 25.

⁷ *Ibidem*, p. 23.

En efecto, la figura de un antropomorfo acompañada por la representación de armas y otros objetos suntuarios se corresponde sin el menor asomo de duda con las bien conocidas estelas de guerrero del Bronce Final, características del suroeste de la península.

Incluso hace una breve referencia de su primer contacto con la estela y su procedencia geográfica⁸ corroborada por un experto en Geología de la Universidad de Oviedo⁹:

La profesora Concepción Blasco Bosqued nos informó de la existencia de la estela que, de modo fortuito, pudo contemplar en el jardín de Meres en junio de 2007. Los propietarios del palacio asturiano nos facilitaron siempre el acceso a la lápida tras un primer contacto, al respecto, con doña Laína Cores Uría, mientras que D. Gonzalo Cores Uría, residente en Madrid, nos informó de su procedencia. Por su parte, el profesor Guillermo Corretgé Castañón, catedrático de Geología de la Universidad de Oviedo, tuvo la generosidad, como en otras ocasiones de analizar la roca y de ofrecernos una exposición detallada de sus rasgos petrográficos y de su inequívoco origen en Extremadura. (p. 40)

La procedencia de la pieza viene a ser corroborada por la propia naturaleza litoestratigráfica de la roca en que fue conformada. Responde en esencia a una cuarcita ordovícica similar a la que arma algunas de las sierras de la comarca de Orellana. Ese característico material del paleozoico inferior, duro y compacto, ofrece una neta estructura laminar en la que permanecieron sedimentados óxidos de hierro. (p. 26)

El soporte material de la estela es una roca de cuarcita de unos 150 cm. de altura, 46 cm. de anchura máxima y su grosor oscila entre 15 y 17 cm. La cara grabada fue preparada alisándola en casi su totalidad, observándose en su parte inferior derecha un rebaje que le debe conferir forma triangular para facilitar su penetración en tierra y mantenerla en la posición vertical característica de las estelas.

Su estado de conservación podemos calificarlo de bueno, aunque presenta exfoliaciones en la parte inferior justo debajo de los iconos grabados. La nitidez de los trazos de los grabados y la técnica utilizada las detalla el profesor De Blas Cortina (2010, p. 29):

Es apreciable, en todo caso, la calidad del repicado, regular y denso, cubriente, creando estrechas bandas de bordes rectos, bien definidos. Tal esmerada técnica incultórica se muestra con mayor minucia en el personaje que protagoniza la composición gráfica (...). El cincelado en detalle fue aplicado en particular en los surcos que dibujan tronco y brazos. La labra es empero desigual en el conjunto de la estela; algo más descuidada en las figuras restantes, en particular en las armas ofensivas (y de nuevo eficaz cuando se recurre al grabado por rotación en los hoyitos del icono que se identificará como un espejo de mango con tres engrosamientos) Cabe por ello reseñar que el antropomorfo central fue grabado con mayor esmero que los demás asuntos. No nos parece improbable que esa diferencia fuera intencionada, lo que acaso pudiera desvelar un presumible tratamiento jerarquizado de los motivos figurados.

2. Descripción de sus elementos

La descripción que podemos realizar es a partir de las fotografías y dibujos de la publicación citada de la estela y las imágenes de la web del Palacio de Meres (Siero, Asturias).

El plan o estructura iconográfica de los grabados responde a la tipología del grupo III (Cuencas hidrográficas del Guadiana y Zújar)¹⁰: antropomorfo que representa al guerrero en posición central, armas ofensivas próximas al brazo diestro (lanza, espada bajo la mano o en la cintura) y las defensivas, el casco obviamente sobre la cabeza y el escudo al alcance de la mano izquierda; situándose los objetos de prestigio normalmente a la altura de los hombros o sobre la cabeza.

ANTROPOMORFO: Ocupa el centro de la estela y de tamaño mayor manteniendo una cierta proporcionalidad escalar respecto a las armas. El dibujo es muy esquemático: incisión circular para la cabeza; trazo recto para cuello y tronco mientras que los hombros parten perpendicularmente de la base del cuello y los brazos paralelos al tronco apreciándose los dedos de ambas manos. Las extremidades inferiores se muestran desproporcionadas respecto al tronco están ligeramente arqueadas y con los pies en perspectiva lateral hacia la derecha no apreciándose detalle de los dedos. Sobre la cabeza y a escala desproporcionada está grabado un casco de cuernos en forma de lira.

⁸ *Ibidem*, p. 40.

⁹ *Ibidem*, pp. 26 y 40.

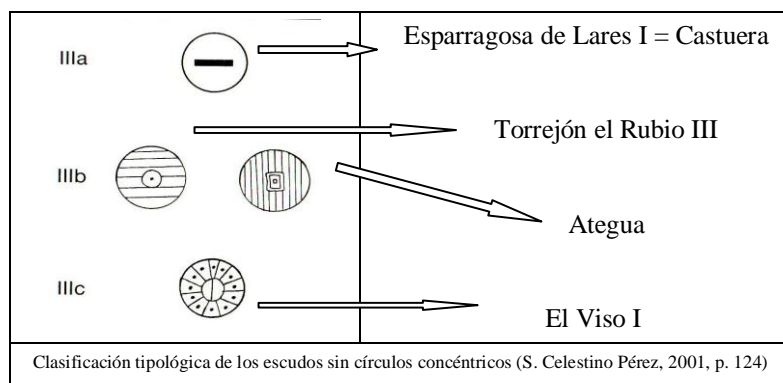
¹⁰ CELESTINO PÉREZ, S. (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*, Barcelona, 2001, ed. Bellaterra arqueología.

En conjunto, la figura humana, tiene paralelismo con otras estelas, sobre todo al considerar el casco de cuernos liriformes según la tipología de Almagro Gorbea¹¹, de la zona del Guadiana y Zújar como son las de Magacela y la de Castuera (mal denominada de Esparragosa de Lares I)¹², sin olvidar otras más alejadas como las de Valdetorres I y Fuente de Cantos. De la misma zona geográfica del Guadiana-Zújar, pero de otras provincias, muestran cascos parecidos las de Alamillo (Ciudad Real) y El Viso I y El Viso VI (Córdoba)

LANZA: Trazo rectilíneo situado en la parte derecha de la estela, en posición vertical, con ensanchamiento en su parte inferior, que cabe identificar con una lanza de punta foliácea rebajada en su totalidad. Este elemento mantiene la misma posición que la de Castuera que está grabada en posición vertical, por lo que las dos del embalse de Orellana (Cogolludo y Orellana de la Sierra) en posición horizontal denotan el proceso de transición entre las de la sierra de Gata y el valle del Tajo-Montánchez a las del Guadiana-Zújar.

ESPADA: Aunque la posición de la espada integrada en la cintura del guerrero es característica de las estelas del Guadiana y el Zújar, en el caso de esta estela del embalse de Orellana la espada se encuentra bajo la mano derecha del guerrero y muy próxima a ella, su diseño es muy esquemático distinguiéndose la hoja apuntada hacia abajo con trazo más recto en su parte derecha y algo curvado en el lado opuesto. Se aprecian dos trazos rectilíneos en sentido transversal a la hoja de la espada y a su empuñadura que corresponden a la guarda en forma de cruceta y al pomo con apéndices rectos en el extremo de la empuñadura. Tiene cierta similitud con las espadas de “lengua de carpa” como la de la estela de Alamillo y otras de Extremadura y Andalucía.

ESCUDO: Ocupa la parte inferior izquierda, bajo la mano de la figura antropomorfa. Consta de un solo círculos con un trazo vertical rebajado en el centro que separa las seis líneas paralelas inscritas en el escudo. La incisión del grabado es clara aunque se muestra una exfoliación en la parte inferior del escudo solapándose con el círculo interior. El escudo, sin escotadura en V ni círculos concéntricos que caracterizan a la mayoría de estas armas defensivas, tiene paralelismo con otros dos: Torrejón el Rubio III en Cáceres y Ategua en Córdoba, encuadrados en las zonas II y IV de Celestino Pérez (2001). En todos los casos la colocación de los escudos están bajo la mano izquierda, diferenciándolos el umbo, el número de líneas y su orientación, horizontales en los dos ejemplares de Extremadura y verticales en el de Andalucía.

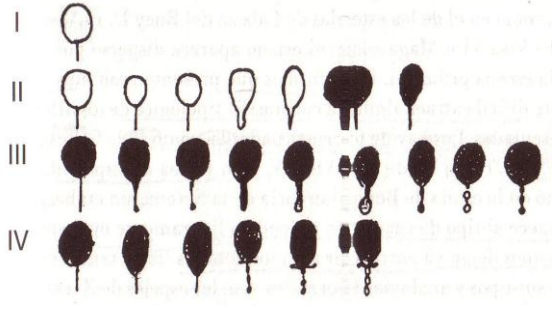


ESPEJO: Este objeto consta de cazoleta ovalada y mango representado por tres borlas circulares. Tanto la cazoleta como el mango están totalmente rebajados en el soporte de cuarcita de la

¹¹ ALMAGRO GORBEA, M.: “*El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*”. Biblioteca Prehistórica Hispánica, XIV. Madrid 1977, p. 167.

¹² Realmente dicha estela está erróneamente publicada en cuanto al lugar donde la encontramos, pues no fue en la orilla derecha del embalse del Zújar, sino en la izquierda en el término municipal de Castuera, de lo cual puedo dar fe por haberla visitado al menos dos veces antes de ser trasladada al Museo Arqueológico de Badajoz a quien informé de su existencia y en cuya tarea ayudé personalmente a cargarla en el vehículo que la transportó. Las coordenadas donde se encontró son las siguientes: 38°55'45" Norte y 5°27'36" Oeste. Otros autores (E. GALÁN DOMINGO, 1993) profundizan en dicho error y la sitúan en el embalse de Orellana frente al paraje de Cogolludo del término municipal de Navalvillar de Pela, donde también recuperamos la publicada por J. J. ENRÍQUEZ NAVASCUES como estela de Orellana.

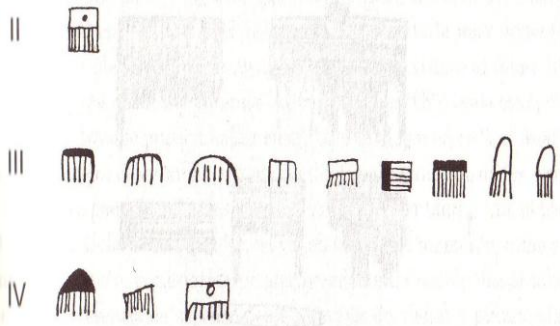
estela. Este tipo de espejo es similar a los representados en las estelas de Cabeza del Buey III con dos borlas para el mango, También en la de Magacela con tres borlas de trazado más burdo y en la de El Viso VI. La tipología del espejo de la estela del embalse de Orellana está más generalizada en la zona IV de la cuenca del Guadalquivir.

<ul style="list-style-type: none"> • En la zona I (Sierra de Gata) solamente aparece el espejo en la estela de San Martín de Trevejo en su parte inferior y grabada mediante la técnica del contorno. • Zona II (Tajo-Montánchez): Se representan espejos en casi el 50 % de las estelas. Entre las <i>losas básicas</i> solamente aparece en la de Albuquerque con características similares a la de la zona I. Si no hay antropomorfos las cazoletas están contorneadas con la excepción de la de Brozas, que, como en las más complejas comienzan a grabarse los espejos mediante la técnica del rebaje. • Zona III (Guadiana-Zújar): Los espejos se graban en casi el 80 % de las estelas. Las posiciones en que se muestran los espejos son más variadas: cerca de las manos del guerrero, sobre su cabeza o en zonas más periféricas. • Zona IV (Guadalquivir): Aparecen espejos en el 50 % de los casos. Todos se graban junto a la mano derecha y aumentan los detalles en los mangos con tres borlas y travesaño para separarlos de las cazoletas con la única excepción de Écija III. 	 <p>Tipos de espejos según zonas geográficas (S. Celestino Pérez, 2001, p. 165)</p>
---	---

Los espejos, aparecen asociados en muchos casos a los rituales funerarios y como ensalzadores de la importancia y prestigio social para los poseedores de estos objetos.

PEINE: El icono grabado se ubica junto al espejo mediante un grueso trazo horizontal ligeramente curvado en los extremos superiores que se identifica como el armazón, perpendicularmente hacia abajo se aprecian seis incisiones más finas y longitud similar al armazón que se corresponden con las púas del peine.

Los peines, igual que los espejos, aparecen asociados en muchos casos a los rituales funerarios. Normalmente, los peines desde el neolítico, fueron fabricados en hueso, madera o marfil y los paralelismos más significativos los encontramos en Grecia, por lo que debieron ser traídos desde los primeros contactos con el Mediterráneo Oriental e incrementados con las colonizaciones fenicias. La Zona I (Sierra de Gata) no tiene representación de peines. Las restantes zonas pueden apreciarse en el cuadro siguiente:

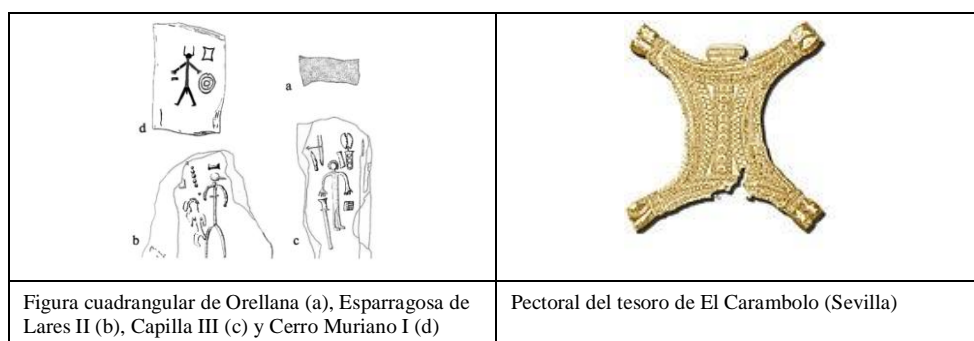
<p>Zona II (Tajo-Montánchez): Un sólo peine (Brozas) dibujado con gran detalle que hace pensar en que fue grabado con posterioridad al resto de los elementos.</p> <p>Zona III (Guadiana-Zújar): Aumenta la presencia de los peines (30 %). Su situación en el conjunto de la composición suele ser junto a la cabeza o alejado del guerrero. La técnica es grabar mediante trazo más grueso el armazón del peine y con trazos perpendiculares y más finos se graban las púas o dientes. Detalles como el círculo sobre el armazón pueden apreciarse en la estela de Cabeza del Buey II.</p> <p>Zona IV (Guadalquivir): Los peines adquieren mayor variedad sobre la base de más detalles decorativos (Ategua).</p>	 <p>Tipos de peines según zonas geográficas (S. Celestino Pérez, 2001, p. 167)</p>
---	--

ELEMENTO DUDOSO: Sobre la cabeza de la figura humana y en posición centrada sobre los apéndices del casco hay grabado un rectángulo con las vértices ligeramente apuntados cuya interpretación es compleja y dudosa como en las estelas de Capilla III o El Viso VI en las que la existencia de arcos con flecha induce a pensar en que fuesen el carcaj contenedor de las flechas.¹³ Sin

¹³ CELESTINO PÉREZ, S. *Obra citada*, 2001, pp. 374-375.

embargo, en la estela de Esparragosa de Lares II, encima del espejo se repite el icono referido y también, ya en la zona IV andaluza, en la estela de Cerro Muriano I.¹⁴

Actualmente, este icono suele interpretarse como la representación del denominado *lingote chipriota* con forma de *piel de buey* documentado en excavaciones arqueológicas en el Levante de la Península y sobre todo en el Suroeste, tan prolífico en estelas de guerrero. Su simbología se asocia al ámbito sacro, con paralelos en divinidades fenicias, como se aprecia en la forma documentada en registros arqueológicos de altares para sacrificios u ofrendas de Cancho Roano (Zalamea de la Serena)¹⁵, Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo)¹⁶, Cerro de San Juan (Coria del Río, Sevilla)¹⁷ y El Carambolo (Sevilla)¹⁸. También, en piezas de ajuar y joyas en registros arqueológicos de Huelva, el Alemtejo portugués o el célebre pectoral de El Carambolo¹⁹ que ha sido interpretado como piezas de orfebrería inspiradas en los animales a sacrificar.



Sin entrar en los debates de especialistas, queremos dejar constancia de la interrelación con el Mediterráneo oriental, más concretamente con las culturas de la Edad del Bronce en sus manifestaciones arquitectónicas, religiosas, de orfebrería y metalúrgica, con ejemplos como la estatuilla de bronce conocida como el “dios del lingote” de Enkomi, (Chipre).

Para terminar la descripción de la estela hemos de hacer referencia a la ausencia de otros grabados típicos como el carro, que suele representarse en la parte inferior de las estelas, que en el caso que nos ocupa, las fracturas laminares del la parte inferior nos impide saber si formaron parte de esta estela.

3. Las otras estelas del entorno del embalse de Orellana

Por falta de espacio, simplemente mostramos los dibujos de las encontradas en la zona de inundación o márgenes del embalse de Orellana y, por su proximidad geográfica también del Zújar.

¹⁴ MURILLO REDONDO, J.F., MORENO LÓPEZ, J. A. y RUIZ LARA, D., 2005, “Nuevas estelas de guerrero procedentes de las provincias de Córdoba y de Ciudad Real”, *Romula* 4, pp. 7-46.

¹⁵ CELESTINO, S., (1994): “Los altares en forma de «lingote chipriota» de los santuarios de Cancho Roano”, *Revista de Estudios Ibéricos*, 1. *La escultura ibérica*, 291-310. CELESTINO, S., (2008): “Los altares en forma de piel de toro de la Península Ibérica”, en J. J. JUSTEL, J. P. VITA y J. Á. ZAMORA (eds.), *Las culturas del Próximo Oriente Antiguo y su expansión mediterránea*, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 321-348, Zaragoza.

¹⁶ ORTEGA BLANCO, J. y VALLE (del) GUTIÉRREZ, M. (2004): “El poblado de la Edad del Hierro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo). Primeros resultados”, *Trabajos de Prehistoria* 61, 1, pp. 175-185.

¹⁷ ESCACENA CARRASCO, J. L. (2000): *La arqueología protohistórica del sur de la península Ibérica*, pp.178-184. ESCACENA CARRASCO, J. L. e IZQUIERDO DE MONTES, R. (2000): “Altares para Baal”, *Arys* 3, pp. 11-40. De los mismos autores (2001): “Oriente en Occidente: arquitectura civil y religiosa en un barrio fenicio de la Caura tartésica”, *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, pp. 123-157 y 131-135.

¹⁸ ESCACENA CARRASCO, J. L. (2004): “Tartessos (des)orientado”, *Colonialismo e interacción cultural: el impacto fenicio púnico en las sociedades autóctonas de Occidente*, XVIII Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Eivissa 2003), pp. 36-39. FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2005): “El complejo monumental de El Carambolo Alto, Camas (Sevilla). Un Santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir”, *Trabajos de Prehistoria* 62, 1, pp. 1-28.

¹⁹ AMORES CARREDANO, F. y ESCACENA CARRASCO, J. L. (2003): “De toros y tesoros: simbología y función de las joyas de El Carambolo” en GARCÍA-BARQUERO GONZÁLEZ y ROMERO DE SOLÍS, P. (eds.): *Fiestas de toros y sociedad*, pp.48-62.

ESTELAS DECORADAS DEL ENTORNO DE LOS EMBALSES DE ORELLANA Y ZÚJAR



Cogolludo,
Navalvillar de Pela²⁰



Orellana de la Sierra²¹



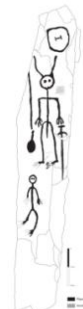
Embalse de Orellana²²



Castuera
(Esparragosa de Lares I)²³



Esparragosa de Lares I
(Esparragosa de Lares II)



Esparragosa de Lares II
(Esparragosa de Lares
III)²⁴



Magacela²⁵

²⁰ ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1983): "[Una nueva estela y tres asadores de bronce procedentes de los alrededores de Orellana la Vieja \(Badajoz\)](#)". *Museos* nº 2, pp. 9-13. Madrid.

²¹ GONZÁLEZ LEDESMA, C. (2007): "[Nueva estela de guerrero encontrada en el entorno del embalse de Orellana \(Orellana de la Sierra, Badajoz\)](#)". *Actas del VIII Congreso de Estudios Extremeños*, Badajoz, Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, pp. 596-611.

²² BLAS DE CORTINA (2010)

²³ ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y CELESTINO PÉREZ, S. (1984): "[Nuevas estelas decoradas en la cuenca del Guadiana](#)". *Trabajos de Prehistoria*, 41. Madrid, pp. 237-250.

²⁴ PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (2010): "La nueva estela de guerrero de Las Bodeguillas (Esparragosa de Lares, Badajoz) y el paisaje cultural del final de la Edad del Bronce en La Serena", *SPAL*, 19, pp.111-128.

²⁵ FERNÁNDEZ OXEA, J. R. (1950): "[Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce en Extremadura](#)". *Archivo Español de Arqueología*, 78, pp. 293-318. ALMAGRO BASCH, M. (1966): "[Las estelas decoradas del Suroeste peninsular](#)". *B. P. H.* VIII, Madrid.